

Banca & DESARROLLO

REVISTA

ENERO - MARZO | 2026

La **BANCA DE DESARROLLO**
contribuyendo a la
TRANSFORMACIÓN
REGIONAL

Índice

ENERO - MARZO
2026

REVISTA
Banca
&
DESARROLLO

Es una publicación de la Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras para el Desarrollo (Paseo de la República 3211, Lima 27, Perú. Apartado Postal: 3988 - Lima 100. Central: +511-203-5520)

Elaboración: Programa de Estudios Económicos e Información.

Edición: Unidad de Comunicación Corporativa.

Diagramación y corrección de estilo: www.digitalworldperu.pe

Correo: comunicaciones@alide.org
Web: www.alide.org

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos siempre que se indique la fuente.

3

MENSAJE DEL PRESIDENTE

4

INFRAESTRUCTURA SOCIAL



Financiamiento de infraestructura social en América Latina y el Caribe a través de los bancos públicos de desarrollo

8

AGRÍCOLA



La Banca de Desarrollo en la transformación productiva del sector agrícola

12

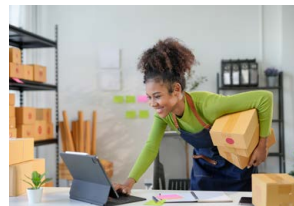
FINANCIAMIENTO INDUSTRIAL



Nafin y Bancomext: la banca del Plan México

15

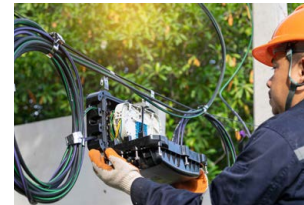
PLATAFORMAS TECNOLÓGICAS



Transformación digital en la Banca de Desarrollo: el rol de las plataformas tecnológicas

19

INFRAESTRUCTURA DIGITAL



Data centers sostenibles y Banca de Desarrollo en América Latina y el Caribe

24

EDUCACIÓN FINANCIERA



La educación financiera como instrumento de inclusión y desarrollo económico

28

DESEMPEÑO DE LA BANCA DE DESARROLLO



Desempeño financiero y evolución de las instituciones financieras de desarrollo

Mensaje del presidente



La reconfiguración continua del orden político y económico internacional acentúa la incertidumbre y pone en evidencia la profundidad de los cambios que atraviesa la economía mundial. Como en 2020, los últimos acontecimientos alteraron drásticamente la situación internacional, con la energía —petróleo y gas— como un factor estratégico de singular importancia, que afecta los flujos de comercio, las cadenas de proveedores, la inflación y el crecimiento proyectado.

A este panorama se suma la persistente inestabilidad geopolítica en Medio Oriente, marcada por la escalada de tensiones entre Irán, Estados Unidos e Israel, que reintroduce riesgos significativos sobre los mercados energéticos globales. La posibilidad de interrupciones en rutas estratégicas, el aumento de las primas de riesgo y la volatilidad en los precios de los commodities refuerzan un clima de incertidumbre que trasciende la región y se proyecta sobre el conjunto de la economía internacional.

En este escenario, los países de América Latina y el Caribe enfrentan el reto de sostener el crecimiento, ampliar la inclusión y fortalecer su resiliencia macroeconómica, productiva e institucional, en un contexto que exige respuestas cada vez más integrales y estratégicas. A su vez, la coyuntura ofrece una oportunidad única para aprovechar nuestra potencia energética y alimentaria, y nuestra capacidad para el abastecimiento de minerales críticos, en un mundo que busca diversificar proveedores y reducir vulnerabilidades geopolíticas.

A todo ello se suma que las necesidades de financiamiento para impulsar la transformación productiva, la transición ecológica, la innovación tecnológica y la cohesión social continúan aumentando, mientras los márgenes fiscales siguen siendo limitados y las condiciones financieras internacionales permanecen restrictivas para buena parte de las economías en desarrollo.

Esta combinación de mayores demandas y menores márgenes de acción de oportunidades, refuerza la importancia de contar con instituciones financieras de desarrollo capaces de movilizar recursos de largo plazo, estructurar soluciones financieras adecuadas a las prioridades de cada país y generar las condiciones necesarias para atraer inversión hacia sectores estratégicos. Del mismo modo, pone de relieve el valor de los espacios de cooperación y articulación regional que permiten compartir experiencias, reducir riesgos, promover alianzas y acompañar, con una visión de largo plazo, los procesos de cambio económico y social que la región requiere.

En ese marco, del 20 al 22 de mayo celebraremos nuestra 56.ª Asamblea General de ALIDE en Asunción (Paraguay), contando con el Banco Nacional de Fomento (BNF) como institución anfitriona. Esta reunión constituye el principal espacio de diálogo institucional de la Banca de Desarrollo nacional y regional y se desarrollará bajo el tema «Innovar, invertir e incluir: hacia una acción transformadora de la Banca de Desarrollo».

Este enfoque sintetiza con claridad tres acciones que hoy resultan fundamentales para la región: innovar para adaptarse a un entorno cambiante y liderar nuevos procesos de modernización, invertir para impulsar la transformación estructural de nuestras economías e incluir para asegurar que los beneficios del desarrollo lleguen de manera efectiva a los territorios, los sectores productivos y las poblaciones que más lo necesitan.

De igual modo, en el marco de la Asamblea se realizará la entrega de los Premios ALIDE a las mejores prácticas en las instituciones financieras de desarrollo de la región. Esta iniciativa, impulsada por nuestra organización desde hace dieciocho años, se consolidó como un espacio de reconocimiento y valorización de experiencias destacadas que reflejan innovación, efectividad e impacto en el financiamiento del desarrollo. Su importancia excede la distinción de estas acciones, ya que también promueve el aprendizaje entre pares, la difusión de modelos replicables y el fortalecimiento de una cultura institucional orientada a la mejora continua, la sostenibilidad, la transformación organizacional y la generación de soluciones financieras con impacto económico y social.

Desde ALIDE continuaremos promoviendo una agenda que articule financiamiento, innovación, conocimiento y cooperación, con el propósito de contribuir activamente a la transformación de América Latina y el Caribe.

El desafío no es únicamente responder a las exigencias de la coyuntura, sino también construir capacidades, consolidar alianzas y sentar, desde ahora, las bases de un futuro más sostenible, inclusivo, resiliente y en paz para la región y el mundo.

Cordialmente,

Juan Cuattromo
Presidente de ALIDE



Financiamiento de infraestructura social en América Latina y el Caribe a través de los bancos públicos de desarrollo

La inversión en infraestructura social es una necesidad básica del desarrollo, porque sostiene servicios esenciales, reduce brechas y fortalece la resiliencia. En América Latina y el Caribe, donde persisten importantes déficits de vivienda, agua, saneamiento, salud y educación, los bancos públicos de desarrollo cumplen un papel relevante en el financiamiento de este tipo de inversiones mediante instrumentos de largo plazo, con enfoque territorial y esquemas adaptados a las necesidades de la región.

La infraestructura social puede definirse como el conjunto de activos físicos y digitales que sostienen la provisión de servicios para la satisfacción de las necesidades básicas de los ciudadanos; esta infraestructura no es un componente accesorio del desarrollo, sino una base material para elevar la productividad, fortalecer la resiliencia y avanzar en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Actualmente la brecha anual de financiamiento para alcanzar los ODS vinculados con salud, educación y agua y saneamiento asciende a, aproximadamente, US\$800000 millones por año hasta 2030, lo que da cuenta de la magnitud del desafío global, siendo que entre 2019 y 2023 los bancos multilaterales de desarrollo asignaron, en promedio, alrededor de 22% de su cartera a los sectores sociales centrales, y que en 2023 dichos compromisos alcanzaron US\$52000 millones¹.

En América Latina y el Caribe (ALC) esta labor se ve complementada a través de la banca pública de desarrollo que



Fuente: Ministerio de Urbanismo Vivienda y Hábitat Paraguay

Partiendo de una muestra de 43 bancos de desarrollo de la región, se identificó una cartera agregada de US\$327,6 miles de millones orientada a sectores de infraestructura social, distribuida entre vivienda y construcción, educación, salud y servicios.

constituye una fuente importante de financiamiento para infraestructura social y la movilización de capital privado hacia estos sectores. Partiendo de una muestra de 43 bancos de desarrollo de la región, se identificó una cartera agregada de US\$327,6 miles de millones orientada a sectores de infraestructura social, distribuida entre vivienda y construcción, educación, salud y servicios. De ese total, vivienda concentró el 60,6%; servicios el 37,5%, y educación y salud, en conjunto, un 1,9%.

Desde esa perspectiva, la experiencia de ALC muestra que los bancos públicos de desarrollo (BPD) cumplen, al menos, cuatro funciones estratégicas:

- ▶ Proveer financiamiento de largo plazo y en condiciones compatibles con la naturaleza de los activos sociales;
- ▶ Territorializar la inversión llegando a municipios, entidades subnacionales, empresas públicas locales, asociaciones comunitarias y constructoras que ejecutan proyectos con fuerte impacto social;
- ▶ Combinar instrumentos financieros y no financieros incluyendo redescuento, crédito directo, garantías, estructuración y asistencia técnica, y
- ▶ Articular la inversión con objetivos de calidad del servicio, inclusión y resiliencia.

ALGUNAS LÍNEAS Y PROGRAMAS EXISTENTES EN LA BANCA DE DESARROLLO

- ▶ Programa +Hogares con BNA, del Banco de la Nación Argentina, orientado a adquisición, construcción, ampliación y refacción de vivienda. Desde su lanzamiento en mayo de 2024, la línea proyectó 40000 préstamos en tres años por US\$4000 millones y, hacia febrero de 2026, ya superaba

los 24000 créditos hipotecarios otorgados, consolidando al banco como un actor importante en el financiamiento de vivienda y en la expansión de la infraestructura social residencial.

- ▶ Línea Compromiso Vivienda Popular de la Financiera de Desarrollo Territorial S.A. (Findeter): Línea de crédito para ofrecer liquidez y capital de trabajo para la adquisición, construcción y mejoramiento de vivienda de interés social y prioritaria. La línea cuenta con recursos totales del orden de los COP 2 billones (US\$538 millones) y, según resultados oficiales reportados en 2025, había movilizado COP 1,67 billones (US\$449 millones), permitiendo 11250 soluciones habitacionales en 23 departamentos y 191 municipios. En sus condiciones financieras contempla, para constructoras, plazos de hasta 5 años y hasta 1 año de gracia; para hogares puede llegar a plazos de hasta 20 años.
- ▶ En la misma línea, el programa Entre Todos, Proyectos de Viviendas, del Banco de la República Oriental del Uruguay (BROU), dirigido a empresas constructoras o desarrolladores de proyectos habitacionales aprobados por el Ministerio de Vivienda, financia hasta 70% de la inversión a un plazo de 48 meses, con 6 meses de gracia para intereses y 1 año de gracia para capital. Además, incorpora la garantía del Sistema Nacional de Garantías para Empresas (SiGa) y prevé que los compradores de las viviendas puedan acceder a financiamiento de hasta 95% del valor de la unidad, así como a un subsidio de hasta 30% de la cuota por parte del ministerio competente.
- ▶ En Paraguay, el programa Che Róga Porã, de la Agencia Financiera de Desarrollo (AFD), se orienta al

acceso a la primera vivienda para hogares sin inmuebles edificados a su nombre y con ingresos mensuales de hasta seis salarios mínimos, ofreciendo créditos en guaraníes a una tasa de 6,5% con plazos de hasta 30 años y montos máximos de hasta 250 salarios mínimos en Asunción y 210 salarios mínimos en el resto del país. Entre 2024 y 2025 el programa permitió que más de 2600 familias accedieran a financiamiento habitacional, movilizó más de US\$88 millones en aprobaciones y desembolsos y generó más de 17300 empleos directos e indirectos.

- ▶ Por su parte, Cofide, el Banco de Desarrollo del Perú, en 2024 emitió el primer Bono Azul del Perú por S/100 millones (US\$29 millones) y en 2025 un segundo bono por S/120 millones (US\$34,8 millones), con el objetivo de canalizar los recursos obtenidos hacia el financiamiento de proyectos que mejoren el acceso de las familias al agua potable y saneamiento en zonas urbanas periféricas y rurales, mediante la instalación de baños, la compra de tanques de agua y el acceso a conexiones domiciliarias de agua y desagüe.
- ▶ La Agência de Fomento do Estado de Santa Catarina (Badesc), mediante Badesc Cidades, financia para los municipios inversiones en vivienda, salud, saneamiento básico, agua y medio ambiente, además de equipamientos comunitarios como escuelas, guarderías, bibliotecas, hospitales y centros comunitarios; la línea puede cubrir hasta 100% de la inversión, con hasta 24 meses de gracia y plazo total de hasta 120 meses.
- ▶ El Banco Regional de Desenvolvimento do Extremo Sul (BRDE) opera instrumentos como Mais Sus-



tentabilidad Ambiental, orientado a ampliar el acceso al agua potable y saneamiento, y Apoio ao Município, que apoya proyectos municipales de infraestructura económica, social y turística, incluyendo saneamiento público, movilidad urbana e iluminación pública.

- ▶ A ello se suma la Agência de Fomento do Estado de São Paulo (Desenvolve SP), cuya Linha Municípios Sustentáveis financia agua, saneamiento, salud, educación e infraestructura resiliente con participación de hasta 100%, plazo de hasta 120 meses y hasta 12 meses de gracia.
- ▶ A escala nacional, el Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES), en 2024, a través de BNDES Invest Impacto, firmó contratos de R\$1000 millones (US\$187,6 millones) con el estado de Ceará para obras de saneamiento y abastecimiento de agua que benefician a 39 municipios y cerca de 1,5 millones de habitantes.

- ▶ La línea Reactiva Agua y Residuos Sólidos de Findeter está dirigida a entidades territoriales, públicas, descentralizadas y de derecho privado para financiar proyectos de agua potable, saneamiento básico y residuos sólidos. La línea ofrece plazos de hasta 10 años, con hasta 2 años de gracia, y está vigente hasta el 31 de diciembre de 2026 o hasta agotar recursos. En su lanzamiento se reportaron recursos disponibles de COP 631000 millones (US\$170 millones), destinados justamente a financiar infraestructura de acueducto, alcantarillado y residuos sólidos.
- ▶ Por otro lado, el Banco de Desarrollo del Ecuador B. P. (BDE) maneja un amplio portafolio en materia de agua y saneamiento. Entre sus programas figuran Progapsa, financiado por el Banco Europeo de Inversiones (BEI), que prioriza infraestructura de aguas residuales y pluviales permitiendo también proyectos de agua potable bajo criterios de elegibilidad específicos. El programa

financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), orientado al agua y saneamiento en comunidades rurales de Esmeraldas y Manabí. Promadec IV, financiado por el Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF), busca ampliar cobertura y eficiencia en agua potable, saneamiento, drenaje urbano y residuos sólidos, con una población beneficiaria estimada de 250000 habitantes. El programa PAS-BID, financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), orientado a mejorar los niveles de calidad de vida, a través de inversiones para el acceso y la mejora en la provisión de los servicios de agua potable, saneamiento y gestión de residuos sólidos, con un enfoque de inclusión social, género y cambio climático. El PIM AFD, financiado por la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD), orientado a infraestructuras sostenibles que promuevan el acceso equitativo y la mejora en la provisión de servicios





esenciales, como agua potable, saneamiento, gestión de residuos sólidos, regeneración y movilidad urbanas, y recursos específicamente destinados a enfrentar los impactos adversos del fenómeno de El Niño.

- ▶ De la misma forma, en Colombia, el Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA) cuenta con una Línea de Crédito para el Fomento que financia proyectos de inversión pública y de personas jurídicas de derecho privado, dirigidos a satisfacer necesidades básicas y mejorar la calidad de vida de la comunidad. Entre los destinos explícitos se encuentran agua potable y saneamiento básico, así como infraestructura social en salud, educación, vivienda, cultura, deporte y recreación, siendo que en 2025 IDEA reportó una capacidad adicional de colocación de COP 309 053 millones (US\$83 millones), para alcanzar un total de COP 536 154 millones (US\$144,3 millones), orientado a obras viales, saneamiento, movilidad y proyectos

sociales, lo que sugiere una escala financiera importante para la inversión territorial.

- ▶ En México, el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, S.N.C. (Banobras) ofrece el Programa Banobras-FAIS, el cual permite a los municipios anticipar hasta 25% de los recursos del Fondo de Aportaciones para la Infraestructura Social durante su administración, destinándolos a obras como agua potable, alcantarillado, drenaje, electrificación, infraestructura educativa e infraestructura de salud en comunidades con pobreza extrema y alto rezago social. Este instrumento es particularmente relevante porque muestra cómo un banco de desarrollo puede monetizar flujos futuros de transferencias públicas para acelerar infraestructura social presente.

Estas buenas prácticas dan muestra de que los bancos públicos de desarrollo son actores importantes en el desarrollo de la infraestructura social en ALC; su contribución no reside únicamente en

COFIDE, the Development Bank of Peru, issued the first Blue Bond in 2024 for PEN 100 million (US\$29 million), followed by a second issuance in 2025 for PEN 120 million (US\$34.8 million), with the aim of channeling these resources into the financing of projects that improve households' access to drinking water and sanitation in peri-urban and rural areas.

cerrar una brecha de financiamiento, sino en hacer posible una forma específica de inversión pública y cuasipública: de largo plazo, territorialmente diferenciada, socialmente orientada y compatible con resultados de bienestar.

1. *Social Infrastructure in Focus: The Role of Multilateral Development Banks* (2025). https://coebank.org/documents/1744/Social_Infrastructure_in_Focus-The_Role_of_MDBs.pdf?expires=1773155796



La Banca de Desarrollo en la transformación productiva del sector agrícola

El uso de información estratégica sobre cadenas, segmentos y brechas de financiamiento, en el marco de un enfoque de inteligencia productiva, puede fortalecer el diseño y la orientación de los productos de la Banca de Desarrollo para el sector agrícola en ALC. A partir de esta perspectiva, se muestra de qué manera el crédito, las garantías y otros instrumentos especializados pueden alinearse mejor con actividades de mayor potencial de productividad, valor agregado y desarrollo territorial.



Desde la tradición estructuralista latinoamericana se planteó que el desarrollo económico no podía sostenerse indefinidamente sobre la base de la especialización primaria, sino que requería diversificación productiva y fortalecimiento de capacidades tecnológicas internas (Prebisch, 1950). Esta idea mantiene vigencia en un contexto marcado por la reconfiguración de las cadenas globales de valor, la transición

Las restricciones estructurales del sector agropecuario se manifiestan en elevados niveles de heterogeneidad productiva, informalidad y baja densidad de servicios empresariales.

hacia economías bajas en carbono y la necesidad de mayor resiliencia productiva frente a choques externos. En este escenario, la agricultura vuelve a ocupar un lugar central no como sector residual, sino como

punto de partida para impulsar una transformación productiva, encadenamientos agroindustriales, innovación territorial y generación de valor agregado (Salazar-Xirinachs y Llinás, 2023; Grynspan, 2023).

En este marco, la inteligencia productiva emerge como un enfoque útil para orientar las políticas de desarrollo al permitir identificar oportunidades de diversificación, coordinar actores públicos y privados y diseñar instrumentos para superar cuellos de botella estructurales en sectores estratégicos de la economía.

En este resumen de un trabajo más amplio¹ se hace referencia a las principales brechas productivas y financieras de los sistemas agrícolas de ALC, el papel de la inteligencia productiva para identificar oportunidades de diversificación y escalamiento en las cadenas agroindustriales, cómo la Banca de Desarrollo puede utilizar este concepto para canalizar inversión hacia actividades con mayor potencial de generación de valor agregado, resiliencia y desarrollo territorial.

BRECHAS PRODUCTIVAS Y FINANCIERAS EN LA AGRICULTURA

Las restricciones estructurales del sector agropecuario se manifiestan en elevados niveles de heterogeneidad productiva, informalidad y baja densidad de servicios empresariales. A nivel territorial, la distancia a los mercados, los altos costos logísticos y la escasa infraestructura de soporte incrementan las pérdidas poscosecha y reducen la competitividad de los productores. A nivel empresarial predominan unidades productivas pequeñas con limitada capacidad de inversión y baja bancarización, lo que dificulta la incorporación de innovación, el cumplimiento de estándares de calidad y la consolidación de vínculos comerciales estables con compradores.

En el mercado financiero, estas condiciones suelen traducirse en una percepción de mayor riesgo que restringe el acceso al crédito y encarece el financiamiento. Los

Tabla n.º 1. Principales fricciones en el crédito rural para agropymes y agricultura familiar

Fricción	Efecto sobre el financiamiento
Costos de originación y monitoreo	Reduce la oferta de crédito y eleva las tasas efectivas.
Información incompleta sobre ingresos y riesgos	Aumenta el racionamiento de crédito y exige mayor colateral.
Garantías insuficientes o no ejecutables	Limita plazos y montos restringiendo la inversión de largo plazo.
Riesgo climático y sanitario	Incrementa la prima de riesgo y favorece ciclos de subinversión.
Baja formalización y capacidad de gestión	Dificulta la evaluación crediticia y el cumplimiento de requisitos.

Elaboración propia.

intermediarios financieros enfrentan costos elevados de originación y monitoreo, asimetrías de información y limitaciones en materia de garantías. Como resultado, una parte significativa de la inversión productiva se apoya en fuentes informales, recursos propios o esquemas comerciales con condiciones menos favorables, afectando la productividad y la capacidad de adaptación frente a riesgos climáticos. Estas restricciones se expresan en un conjunto de fricciones específicas que afectan el financiamiento del sector rural (tabla n.º 1).

INTELIGENCIA PRODUCTIVA Y BANCA DE DESARROLLO EN LA TRANSFORMACIÓN AGRARIA

Superar las restricciones estructurales del sector agrícola requiere no solo ampliar el financiamiento, sino también mejorar la capacidad de identificar actividades con potencial de transformación productiva. La inteligencia productiva es un enfoque analítico que permite orientar las políticas públicas y las estrategias de inversión hacia sectores o cadenas agroindustriales con mayores posibilidades de generar valor agregado, empleo y diversificación económica.

Inspirada en la teoría de la complejidad económica (Hausmann e Hidalgo, 2009), la inteligencia productiva utiliza

información económica y herramientas analíticas para identificar capacidades productivas existentes y proyectar trayectorias de diversificación. En el ámbito agrícola permite reconocer cultivos o cadenas productivas que pueden evolucionar hacia actividades con mayor contenido tecnológico, integración agroindustrial o con mejores oportunidades de mercado.

Herramientas como el Índice de Complejidad Económica, el análisis de clústeres productivos y los mapas de capacidades sectoriales permiten priorizar sectores en los cuales las políticas de inversión, financiamiento e innovación pueden generar mayores retornos en términos de transformación económica. Un ejemplo aplicado es el Mapa de Complejidad Económico-Productiva desarrollado por el Banco de Desarrollo Productivo de Bolivia, que facilita el diagnóstico de las capacidades productivas territoriales y la identificación de sectores con potencial de escalamiento.

La Banca de Desarrollo puede utilizar la inteligencia productiva para orientar el financiamiento hacia actividades con mayor potencial de transformación. Con instrumentos como financiamiento de largo plazo, mecanismos de mitigación de riesgos, financiamiento combinado y esquemas de segundo piso, pueden canalizar recursos hacia cadenas



agroindustriales con mayor capacidad para generar valor agregado, fortalecer la resiliencia productiva y promover el desarrollo territorial.

INSTRUMENTOS Y LÍNEAS DE INTERVENCIÓN PRIORITARIAS

Una vez identificadas mediante herramientas de inteligencia productiva, las actividades y cadenas agroindustriales con mayor potencial de transformación, la efectividad de la Banca de Desarrollo depende de su capacidad para articular un portafolio de instrumentos financieros alineado tanto con las restricciones estructurales del territorio como con el perfil productivo de los beneficiarios. Estos instrumentos deben orientarse no solo a ampliar el acceso al crédito, sino también a impulsar procesos de modernización productiva, innovación tecnológica y articulación agroindustrial.

A partir del análisis de experiencias y productos financieros recopilados por ALIDE, es posible identificar un conjunto de mecanismos utilizados por los bancos de desarrollo para atender estas necesidades. Estos instrumentos permiten canalizar recursos hacia sectores priorizados, reducir barreras de acceso al crédito y fortalecer la integración de productores, agropymes y agroindustrias dentro de cadenas de valor con mayor capacidad de generar valor agregado (tabla n.º 2).

Entre los instrumentos más relevantes destacan el crédito de inversión de mediano y largo plazo para modernización productiva, riego tecnificado, infraestructura de poscosecha y energías renovables, así como el financiamiento de capital de trabajo estacional con esquemas de repago alineados al ciclo agrícola o a contratos dentro de cadenas agroindustriales. Asimismo, los sistemas de garantías y avales para agropymes permiten

Tabla n.º 2. Instrumentos de la Banca de Desarrollo para la transformación productiva agrícola

Instrumento	Objetivo	Mecanismo de impacto
Crédito de inversión productiva	Modernizar la producción agrícola y agroindustrial	Financia riego tecnificado, mecanización, infraestructura de poscosecha y tecnologías productivas que elevan la productividad y el valor agregado.
Garantías de cartera	Ampliar el acceso al financiamiento	Reduce pérdidas esperadas de intermediarios financieros y permite ampliar plazos, montos y cobertura del crédito.
Financiamiento combinado (<i>blended finance</i>)	Movilizar capital privado	Mejora el perfil riesgo-retorno de proyectos agrícolas y cubre costos de originación, innovación y asistencia técnica.
Financiamiento de cadenas de valor (<i>factoring</i> , contratos de compra)	Fortalecer la integración agroindustrial	Mejora la liquidez de productores y agropymes vinculadas a cadenas productivas y reduce el riesgo de comercialización.
Crédito verde y financiamiento climático	Impulsar sostenibilidad y resiliencia	Incentiva inversiones en eficiencia hídrica, energías renovables, agricultura regenerativa y reducción de emisiones.
Seguro paramétrico agrícola	Reducir riesgos climáticos	Genera pagos rápidos ante eventos climáticos extremos estabilizando ingresos y capacidad de repago.
Segundo piso y redes de operadores	Ampliar cobertura territorial	Canaliza financiamiento a través de intermediarios financieros locales, cooperativas y operadores especializados.
Infraestructura habilitante	Elevar productividad sistémica	Financia almacenamiento, logística, riego y servicios productivos que reducen pérdidas poscosecha y costos de comercialización.

Fuente: Categorización de productos financieros presentados en los Premios ALIDE y revisión de instrumentos utilizados por instituciones financieras de desarrollo. Elaboración propia.



ampliar el acceso al financiamiento y reducir las restricciones de colateral que enfrentan productores y empresas rurales.

De manera complementaria, mecanismos como el *factoring* o descuento de facturas mejoran la liquidez y formalización dentro de las cadenas agroindustriales, facilitando la integración entre productores, transformadores y comercializadores.

La Banca de Desarrollo también puede impulsar la innovación y la sostenibilidad productiva mediante financiamiento para tecnologías como agricultura de precisión, trazabilidad digital y gestión eficiente del agua, así como líneas de crédito verde orientadas a fortalecer la resiliencia climática. En este marco, la Banca de Desarrollo no solo provee financiamiento, sino que también actúa como catalizador de inversiones estratégicas movilizándolo capital público y privado hacia sectores con mayor potencial de transformación productiva.

CONCLUSIONES Y LECCIONES PARA POLÍTICAS PÚBLICAS

Las brechas productivas y financieras del sector agrícola en ALC responden a problemas estructurales como la heterogeneidad productiva, las limitaciones de infraestructura, los altos costos logísticos y el acceso restringido al financiamiento formal. Estas condiciones afectan especialmente a la agricultura familiar y a las agropymes rurales, reduciendo su capacidad de inversión, innovación y articulación con mercados más dinámicos.

En este contexto, las políticas públicas pueden beneficiarse con enfoques que combinen financiamiento productivo con instrumentos orientados a reducir las fricciones del crédito rural, entre ellas los altos costos de



Con instrumentos como financiamiento de largo plazo, mecanismos de mitigación de riesgos, financiamiento combinado y esquemas de segundo piso, pueden canalizar recursos hacia cadenas agroindustriales con mayor capacidad para generar valor agregado, fortalecer la resiliencia productiva y promover el desarrollo territorial.

originación y monitoreo, las asimetrías de información, las limitaciones en garantías y la exposición a riesgos climáticos. Esto exige mecanismos financieros adaptados al sector y una mayor articulación entre instituciones financieras, actores productivos y políticas de desarrollo territorial.

El enfoque de inteligencia productiva ofrece una herramienta útil para orientar estas intervenciones al permitir identificar cadenas agroindustriales con

potencial de diversificación, mayor valor agregado y mejores oportunidades de inserción en mercados. En este marco, la Banca de Desarrollo puede desempeñar un papel relevante mediante instrumentos como crédito de inversión productiva, garantías, financiamiento de cadenas de valor, seguros agrícolas y financiamiento climático.

En conjunto, la articulación entre inteligencia productiva, instrumentos financieros adecuados y políticas de desarrollo territorial puede fortalecer el papel de la agricultura como plataforma para la transformación productiva, especialmente cuando se promueve la integración entre producción primaria, agroindustria, innovación tecnológica y cadenas de valor¹.



Ariel Zabala
Exgerente del Banco de Desarrollo productivo S.A.M. (BDP), de Bolivia²



Kevin Fiestas García
Economista de ALIDE

1. Este artículo presenta una síntesis de los principales argumentos de un trabajo de investigación más amplio que será publicado próximamente en otros espacios académicos.
2. Gerente general del BDP al cierre de la edición de esta publicación.



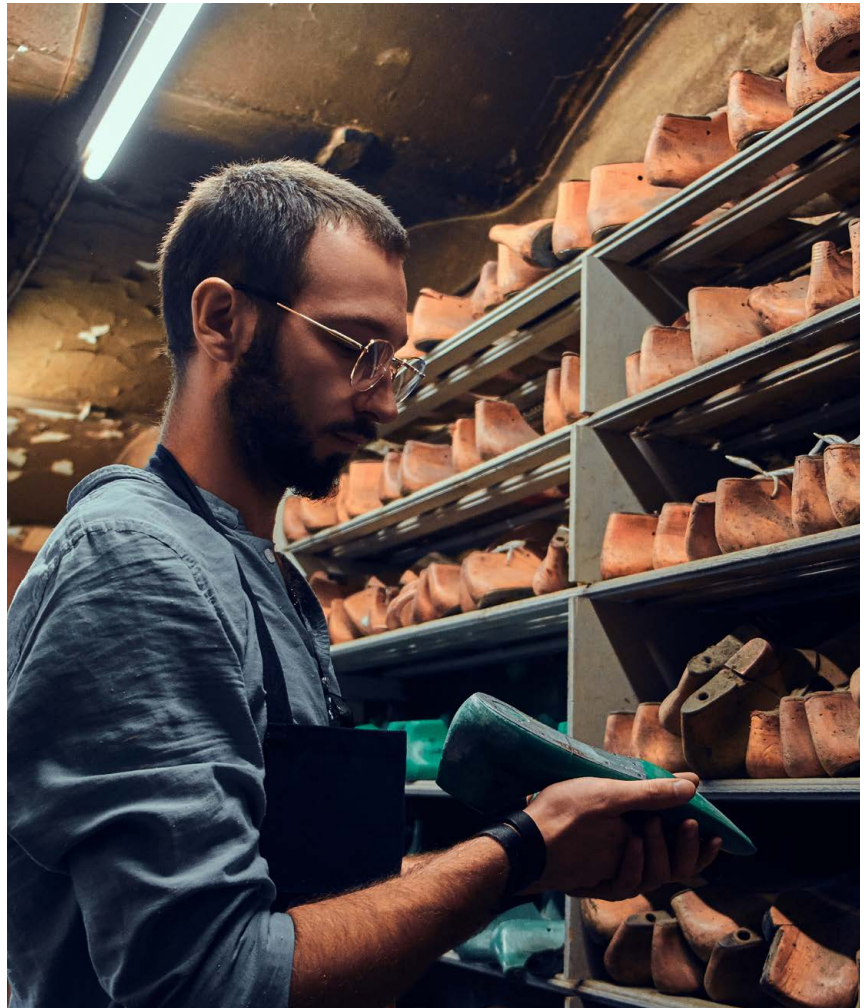
Nafin y Bancomext: la banca del Plan México

El Plan México, una política industrial que busca articular inversión pública y privada para impulsar el desarrollo económico inclusivo, innovador y sostenible en sectores y territorios estratégicos.

Tengo el honor de dirigir Nacional Financiera y el Banco Nacional de Comercio Exterior desde agosto de 2025. Ambas son instituciones con una relevante tradición y vocación de servicio para el desarrollo económico del país. Nafin cumple 92 años impulsando a las empresas mexicanas mediante el acceso al financiamiento, mientras que Bancomext, desde hace 87 años, ha sido pilar fundamental para el comercio exterior y la generación de divisas.

A lo largo de su historia, ambas instituciones no solo han consolidado su misión, sino que también han sido pioneras en el sector financiero mexicano. Nafin fue el primer intermediario colocador de una empresa en la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) y Bancomext, el primer ejecutor de un reporte de *commodities* en nuestro país. Ambos hechos reflejan la innegable capacidad de las dos instituciones de innovar para responder a las necesidades de la realidad mexicana.

Los logros de ambos bancos de desarrollo son innumerables; sin embargo, hoy quiero destacar su visión en esta nueva etapa, una etapa en la que Nafin y Bancomext actúan de manera estrechamente coordinada para cumplir un objetivo en común de enorme trascendencia: ser la banca del Plan México.



Tanto Nafin como Bancomext tienen el mandato de fomentar la sustitución de importaciones mediante el fortalecimiento de la generación de contenido nacional, por lo que su naturaleza y su evolución las colocan como las instituciones mejor posicionadas para desempeñar este crucial rol.



Al asumir la dirección de estas instituciones, una de las primeras tareas fue revisar su marco legal. Tanto en la Ley Orgánica de Nafin como en la de Bancomext se establece el mandato de fomentar la sustitución de importaciones mediante el fortalecimiento de la generación de contenido nacional, por lo que su naturaleza y su evolución las colocan como las instituciones mejor posicionadas para desempeñar este crucial rol.

Contrario a lo que podría pensarse, el Plan México no es una respuesta coyuntural al entorno internacional. El Plan México surge de un diagnóstico profundo que iniciamos desde 2021 en la Secretaría de Hacienda. En ese momento queríamos encontrar la respuesta a una pregunta fundamental: ¿por qué México no crece al ritmo de su potencial? El análisis fue claro: durante décadas carecimos de una política industrial que nos permitiera fortalecer el mercado interno. De hecho, México se convirtió en un país de tránsito de

mercancías, pero no en un productor de estas, por lo que hoy resulta imperativo reorientar nuestra economía para fortalecer nuestra industria interna.

Entonces, el Plan México es una política industrial del Gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum que busca articular inversión pública y privada para impulsar el desarrollo económico inclusivo, innovador y sostenible en sectores y territorios estratégicos. No se trata solo de aspiraciones, sino de principios rectores para construir una economía más competitiva, resiliente y equitativa. En este plan se contemplan 15 sectores estratégicos que abarcan desde industrias tradicionales —como la textil, el calzado o la agroindustria— hasta sectores de innovación, como el aeroespacial, la electromovilidad, semiconductores y energías limpias, entre otros.

Un instrumento clave para la ejecución del Plan México son los Polos de Desarrollo Económico para el Bienestar (Podecobi). Estos parques industriales,

distribuidos a lo largo de la república, concentran esfuerzos públicos y privados para impulsar la productividad y generación de empleos mediante incentivos fiscales y facilidades administrativas para quienes deseen invertir.

El Plan México nos brinda una oportunidad histórica, ya que se trata de una estrategia nacional de gran alcance hacia el 2030, que busca posicionar a México entre las diez economías más importantes del mundo, generar 1,5 millones de empleos en sectores estratégicos e incrementar en 50% el consumo y contenido nacional. Para lograrlo contamos con una Banca de Desarrollo dinámica, estratégica y cercana al sector empresarial.

En este sentido, y tal como lo ha instruido nuestra presidenta, Nafin y Bancomext fungen como su brazo financiero. Ambas se alinean a esta innovadora estrategia mediante instrumentos financieros competitivos, tales como financiamiento, factoraje y garantías; pero este esfuerzo va más



allá: contamos también con una oferta de servicios no financieros diseñados para fortalecer el tejido empresarial en su conjunto. Mediante capacitaciones, asistencia técnica y encuentros de negocio formamos un ecosistema empresarial más competitivo y capaz de integrarse exitosamente a las cadenas globales de valor. Cabe destacar que estos servicios son totalmente gratuitos.

Asimismo, hemos impulsado un diálogo con el sector privado como no se había visto en años recientes. Estamos seguros de que no basta solo con invertir, sino que es indispensable hacerlo con sentido estratégico. Nuestro papel es recibir proyectos, estructurarlos y convertirlos en productos bancarios viables, llegando a donde la banca tradicional no siempre lo hace. Esa es, en esencia, la razón de ser de la Banca de Desarrollo. Además, nuestro objetivo es armar mejores casos de negocio que nos permitan alinear las políticas del Gobierno mexicano con las necesidades específicas de cada empresa. Para eso estamos.

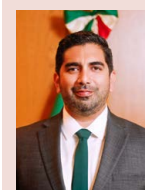
En esta nueva etapa también estamos redefiniendo el papel del Fondo de Fondos, el cual está integrado por Nafin, Bancomext, Banobras y Focir. Por lo general, este se había mantenido como un organismo meramente financiero, pero ahora buscamos que se consolide como un importante instrumento al servicio de la política pública que funcione como catalizador del desarrollo regional y nacional.

Si bien el reto es grande, la oportunidad lo es aún más. En Nacional Financiera y el Banco Nacional de Comercio Exterior

contamos con instrumentos financieros modernos, esquemas de garantías, programas sectoriales y mecanismos de asistencia técnica con la capacidad de fortalecer la productividad, la competitividad y la sostenibilidad del aparato productivo nacional. Nuestro objetivo es claro: impulsar una transformación económica con inclusión, innovación y equilibrio regional, consolidando a México como una potencia industrial y financiera en América Latina.

Estoy convencido de que Nafin y Bancomext están—y seguirán estando— a la altura de las circunstancias. Los invito a acercarse y a encontrar en nosotros la banca del Plan México, su mejor aliado.

Estamos seguros de que no basta solo con invertir, sino que es indispensable hacerlo con sentido estratégico. Nuestro papel es recibir proyectos, estructurarlos y convertirlos en productos bancarios viables.



Roberto Lazzeri Montaña

Director General de Nacional Financiera y Bancomext



Transformación digital en la Banca de Desarrollo: el rol de las plataformas tecnológicas

En un contexto en el que la digitalización redefine la forma de intermediar financiamiento y gestionar políticas públicas, este artículo muestra cómo las plataformas tecnológicas implementadas por la Banca de Desarrollo contribuyen a mejorar la evaluación, el monitoreo, la focalización y el acceso al financiamiento, fortaleciendo, así, la capacidad de generar resultados de desarrollo.



La transformación digital se ha convertido en uno de los procesos estructurales más relevantes para el sistema financiero contemporáneo. En el caso de la Banca de Desarrollo, este proceso va más allá de la simple automatización de trámites o la adopción de herramientas tecnológicas. En ALC, donde persisten brechas de inclusión financiera y conectividad, las plataformas digitales están comenzando a cumplir una función más profunda: integrar pagos,

otorgamiento de crédito, información, monitoreo y servicios no financieros dentro de una misma arquitectura operativa. Cuando esta infraestructura se articula con el mandato de las instituciones financieras de desarrollo, la tecnología no solo mejora la eficiencia operativa, sino que también amplía la cobertura, fortalece la focalización de las intervenciones y aumenta la capacidad de generar resultados de desarrollo (Cepal, 2024¹; BID, ALIDE y Digital Bank, 2024²).

Estas plataformas están modificando la manera en que las instituciones financieras de desarrollo identifican la demanda, evalúan los proyectos, acompañan las inversiones, gestionan los riesgos y monitorean los resultados. Más que acelerar procesos, están transformando la forma de intermediar el desarrollo al permitir integrar información, reducir la incertidumbre y mejorar la toma de decisiones.



Este cambio resulta especialmente relevante en una región donde los desafíos productivos suelen estar asociados a asimetrías de información, altos costos de transacción, baja bancarización en ciertos segmentos y brechas territoriales. En este contexto, las plataformas tecnológicas permiten acercar el banco al territorio, fortalecer el análisis de crédito y mejorar el seguimiento de las operaciones, contribuyendo a orientar los recursos con mayor precisión y a potenciar su impacto.

UNA VISIÓN DE CONJUNTO DE LAS PLATAFORMAS E INSTRUMENTOS

Antes de distinguir funciones y categorías, vale observar el conjunto de experiencias que la Banca de Desarrollo ya viene experimentando. Han comenzado a construir plataformas que

cumplen funciones distintas pero complementarias: facilitan la originación digital del crédito; permiten comparar ofertas, reducir asimetrías de información o mejorar la liquidez en cadenas productivas, y producir inteligencia territorial, sectorial o de proyectos para apoyar decisiones de financiamiento, seguimiento y evaluación.

Dentro de este universo se ubican, entre otros, el Sistema Agroclimático del Banco de Desarrollo Productivo (BDP) de Bolivia, el Mapa de Complejidades Económico Productivo del propio BDP, GeoBNDES del Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES), la plataforma Decisión del Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario (Finagro), Digitaliza tu Pyme con el apoyo de la Corporación

de Fomento de la Producción (Corfo), Neocrédito del Banco de Comercio Exterior de Colombia (Bancóldex), Suppliers Pay Cash del Banco Nacional de Comercio Exterior (Bancomext), así como plataformas de datos abiertos y analítica territorial desarrolladas por otras instituciones. En conjunto, estas herramientas muestran que la digitalización en la Banca de Desarrollo ya no se limita a digitalizar trámites: también se orienta a producir información útil, mejorar decisiones y ampliar la capacidad de seguimiento (cuadro n.º 1).

Esta panorámica inicial permite advertir que no todas las plataformas persiguen el mismo objetivo. Algunas se orientan a la intermediación financiera directa, otras a la transparencia y otras a la inteligencia institucional.

Cuadro n.º 1. Principales plataformas e instrumentos digitales en la Banca de Desarrollo

País	Institución	Plataforma o instrumento	Función principal
Bolivia	Banco de Desarrollo Productivo (BDP)	Sistema Agroclimático del BDP (SAC-BDP)	Información climática territorializada y alertas para asistencia técnica, gestión del riesgo y apoyo al financiamiento agropecuario.
Bolivia	Banco de Desarrollo Productivo (BDP)	Mapa de Complejidades Económico Productivo	Herramienta de análisis territorial para priorizar productos, territorios y decisiones de financiamiento productivo.
Brasil	Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES)	GeoBNDES, seguimiento de proyectos con imágenes satelitales (APIS)	Monitoreo físico-financiero y verificación de avances mediante geoprosesamiento e imágenes satelitales.
Chile	Ministerio de Economía de Chile con el apoyo de la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo).	Digitaliza tu Pyme	Acompañamiento a empresas en su proceso de transformación digital mediante diagnósticos, herramientas y acceso a programas de apoyo.
Colombia	Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario (Finagro)	Decisión	Evaluación crediticia agropecuaria basada en datos productivos, técnicos y financieros capturados en campo.
Colombia	Banco de Comercio Exterior de Colombia (Bancóldex)	Neocrédito	Marketplace de microcrédito para comparar opciones y agilizar la originación digital.
México	Banco Nacional de Comercio Exterior (Bancomext)	Suppliers Pay Cash	Plataforma de factoraje electrónico para dar liquidez a proveedores y cadenas de valor.

Elaboración propia con base en información institucional.

PLATAFORMAS DE INFORMACIÓN Y ANÁLISIS PARA MEJORAR DECISIONES

Una primera categoría corresponde a los instrumentos que convierten datos dispersos en inteligencia operativa. Su aporte principal no consiste en acelerar una transacción, sino en mejorar la calidad de la evaluación, del monitoreo o de la priorización territorial.

En Bolivia, el Sistema Agroclimático del Banco de Desarrollo Productivo (BDP) constituye una experiencia particularmente ilustrativa. Se trata de una herramienta que brinda información climática confiable, oportuna y territorializada, permitiendo anticipar eventos adversos, planificar siembras y ajustar calendarios agrícolas. En la práctica, ello fortalece tanto la asistencia técnica como la calidad de las decisiones financieras, porque acerca el banco a la realidad productiva del territorio y reduce la incertidumbre que enfrentan productores e intermediarios.

En ese mismo país, el Mapa de Complejidades Económico Productivo amplía la lógica de análisis al terreno del desarrollo productivo. La plataforma traduce el enfoque de complejidad económica en criterios operativos para priorizar territorios, productos y sectores con potencial de crecimiento. Así, permite vincular la política de financiamiento con una lectura más fina de la estructura productiva y orientar recursos hacia actividades con mayores posibilidades de escalamiento, diversificación o encadenamiento.

En Brasil, el caso del Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social con GeoBNDES y los Informes de Acompañamiento de Proyectos con Imágenes de Satélite (APIS) muestran cómo la digitalización puede transformar el seguimiento de operaciones. Me-



En ALC las plataformas digitales están comenzando a cumplir una función más profunda: integrar pagos, otorgamiento de crédito, información, monitoreo y servicios no financieros dentro de una misma arquitectura operativa.

dante geoprocesamiento e imágenes satelitales, la institución puede verificar cambios en el uso del suelo, documentar avances físicos, identificar desvíos y focalizar visitas de campo. Esto reduce costos de monitoreo, mejora la transparencia y fortalece la capacidad de corregir problemas durante la ejecución.

En Chile, la plataforma Digitaliza tu Pyme, impulsada por el Ministerio de Economía y la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo), aplica esta lógica al ámbito de la transformación digital empresarial. A través de herramientas de diagnóstico y orientación tecnológica, esta iniciativa permite a las empresas identificar

brechas de digitalización y acceder a programas de apoyo, generando información relevante tanto para la transformación empresarial como para el diseño de instrumentos de política productiva.

Estas plataformas tienen una característica común al ampliar la información disponible para decidir. La gestión del riesgo deja, así, de depender exclusivamente de estados financieros históricos o garantías convencionales, y comienza a incorporar datos productivos, climáticos, territoriales y operativos. Esto no elimina la necesidad de análisis experto, pero sí permite que ese análisis sea más oportuno, más



preciso y mejor adaptado a la realidad de los beneficiarios.

PLATAFORMAS QUE AMPLÍAN EL ACCESO Y REDUCEN FRICCIONES

Esta categoría reúne herramientas que actúan sobre la intermediación financiera y comercial, reduciendo barreras de acceso, costos de búsqueda y tiempos de respuesta.

En Colombia, Neocrédito, de Bancóldex, conecta microempresarios formales e informales con múltiples entidades financieras, estandarizando requisitos y facilitando la comparación de ofertas. Su principal aporte es reducir asimetrías de información en un segmento en el que los costos de búsqueda y la dispersión de requisitos suelen excluir a numerosos potenciales demandantes de crédito formal.

En México, Suppliers Pay Cash, de Bancomext, cumple una función distinta, pero igualmente relevante. A través de un esquema de factoraje electrónico, permite a proveedores descontar cuentas por cobrar de manera ágil y segura, mejorando

su liquidez y fortaleciendo el financiamiento de cadenas productivas. La plataforma digital no sustituye al producto financiero, sino que lo vuelve más accesible, más trazable y operativamente más eficiente.

En Colombia, la plataforma Decisión, de Finagro, se ubica en una posición intermedia entre ambas categorías. Por un lado es una herramienta de análisis técnico y financiero; por otro, mejora la originación del crédito agropecuario

La transformación digital de la Banca de Desarrollo no debe medirse solo por el número de trámites en línea, la sofisticación de una aplicación o la velocidad de una transacción. Su valor reside en articular mejor financiamiento, información, monitoreo, asistencia técnica y decisiones de inversión.

al permitir capturar información en campo, incluso fuera de línea, y generar proyecciones e indicadores de forma estandarizada. Así, combina inteligencia institucional con una mejora concreta en la experiencia de evaluación y acceso.

PLATAFORMAS DIGITALES COMO HERRAMIENTAS PARA FORTALECER LA INTERMEDIACIÓN DEL DESARROLLO

El balance de estas experiencias sugiere que la transformación digital de la Banca de Desarrollo no debe medirse solo por el número de trámites en línea, la sofisticación de una aplicación o la velocidad de una transacción. Su valor reside en articular mejor financiamiento, información, monitoreo, asistencia técnica y decisiones de inversión.

La principal lección es que la tecnología útil no es necesariamente la más visible, sino la que mejora decisiones concretas. Por ello, la prioridad no debería ser digitalizar por moda, sino identificar en qué puntos de la cadena de valor, desde la evaluación inicial hasta el monitoreo y la retroalimentación institucional, una plataforma puede generar mayor adicionalidad.

La Banca de Desarrollo de la región enfrenta cuatro prioridades: consolidar la interoperabilidad de datos y sistemas, fortalecer capacidades internas, avanzar en protección de datos, ciberseguridad y gobernanza digital, y profundizar la medición de resultados para evaluar la transformación digital no solo por su eficiencia operativa, sino principalmente por su contribución al desarrollo.



- 1 Cepal. (2024). Una transformación digital real y efectiva puede ayudar a América Latina y el Caribe a superar las trampas que impiden su desarrollo.
- 2 BID, ALIDE y Digital Bank. (2024). Pilotos de transformación digital para las instituciones financieras de desarrollo: avances en la digitalización financiera en América Latina.

Data centers sostenibles y Banca de Desarrollo en América Latina y el Caribe

Cómo articular infraestructura digital, energía renovable y financiamiento para impulsar la transformación productiva y atraer inversiones.



La digitalización ha reconfigurado el concepto de infraestructura estratégica en las economías, incorporando una nueva capa vinculada a la capacidad de procesar y gestionar grandes volúmenes de información. Si bien las infraestructuras tradicionales (transporte, energía y telecomunicaciones) continúan siendo esenciales, la infraestructura digital se ha convertido en un componente crítico para el funcionamiento de mercados, empresas y gobiernos. En este marco,

Los data centers constituyen el soporte físico de la economía digital al albergar sistemas que permiten la operación continua de servicios financieros, comercio electrónico, plataformas empresariales y servicios públicos digitales.

los *data centers* constituyen el soporte físico de la economía digital al albergar sistemas que permiten la operación continua de servicios financieros, comercio electrónico, plataformas empresariales y servicios públicos digitales.

El crecimiento sostenido de la demanda de capacidad computacional, impulsado por la expansión de servicios digitales y la adopción de soluciones en la nube, está redefiniendo los patrones de localización de esta infraestructura. La latencia, la seguridad y las regulaciones



Gráfico n.º 1.

Distribución global de *data centers*: regiones y economías seleccionadas (% del total)



Elaboración propia con base en Data Center Map (2025).

sobre datos han incrementado la relevancia de la proximidad entre centros de procesamiento y usuarios, intensificando la competencia entre territorios por atraer inversiones. América Latina y el Caribe (ALC) comienza a insertarse en esta dinámica con un mercado que podría alcanzar US\$14 300 millones hacia 2030, frente a US\$7 160 millones en 2024 (Research and Markets, 2025). Este proceso se articula en torno a polos como Brasil, México, Colombia y Chile, que concentran inversiones y nuevas capacidades, en línea con la distribución global de esta infraestructura (gráfico n.º 1).

SOSTENIBILIDAD ENERGÉTICA Y TRANSICIÓN DIGITAL:

Los *data centers* requieren suministro eléctrico continuo, estable y a gran escala, junto con sistemas de enfriamiento intensivos que aseguren su operación permanente. Las proyecciones de consumo mundial de electricidad asociadas a *data centers*

ALC cuenta con una ventaja: más del 60% de su matriz eléctrica proviene de fuentes renovables y la capacidad instalada supera los 290 GW, con un potencial adicional cercano a 319 GW en proyectos solares y eólicos.

podría pasar de 860 TWh en 2025 a unos 1587 TWh en 2030 (Gramma, 2025), mientras que en ALC se anticipa una presión adicional sobre los sistemas eléctricos que podría superar el 5% de la demanda en 2035.

El enfriamiento representa una fracción significativa del consumo energético, en algunos casos superior al 30%, y en determinadas tecnologías implica el uso intensivo de agua, lo que introduce restricciones en territorios con estrés hídrico (Williams, 2026).

Esta situación ha llevado a que la disponibilidad de energía limpia, junto con la eficiencia operativa, se convierta en un factor decisivo en la localización de nuevas inversiones.

ALC cuenta con una ventaja: más del 60% de su matriz eléctrica proviene de fuentes renovables y la capacidad instalada supera los 290 GW, con un potencial adicional cercano a 319 GW en proyectos solares y eólicos (Castellanos, 2023). Esta base ofrece condiciones favorables para el desarrollo de infraestructura digital con menor huella de carbono. No obstante, la competitividad del sector depende de factores complementarios, entre ellos redes de transmisión adecuadas, sistemas de almacenamiento, marcos regulatorios estables y mecanismos de certificación de energía limpia.

Bajo estas condiciones, ¿qué papel desempeña o debe desempeñar la Banca de Desarrollo para financiar la expansión de infraestructura energética, promover proyectos renovables y articular inversiones que integren *data centers* con sistemas eléctricos sostenibles? Su intervención permite reducir riesgos, viabilizar inversiones de largo plazo y consolidar ecosistemas digitales alineados con objetivos de descarbonización.

CONVERTIR LA OPORTUNIDAD EN DESARROLLO:

La atracción de inversiones en *data centers* no garantiza por sí misma una transformación productiva. Si bien ALC cuenta con condiciones favorables, pero los resultados dependen de la capacidad de articular infraestructura digital, energía, conectividad, regulación y desarrollo de capacidades dentro de una visión de largo plazo. Estas inversiones de gran escala dinamizan la construcción y los servicios asociados, pero su empleo permanente es limitado



y los beneficios pueden concentrarse si no existen políticas que amplíen sus efectos (Arbache, 2024).

La experiencia internacional muestra que los mayores impactos se logran cuando los *data centers* se integran en estrategias más amplias de infraestructura crítica. Brasil avanza en esta dirección al vincular su expansión con 5G, computación de alto rendimiento y sostenibilidad, con una capacidad proyectada de hasta 1210 MW hacia 2029 (Tejada, 2025). Chile, por su parte, busca triplicar su industria mediante el Plan Nacional de Data Centers, con inversiones estimadas

en US\$2500 millones y un enfoque orientado a la planificación y gobernanza territorial (MinCiencia, 2024).

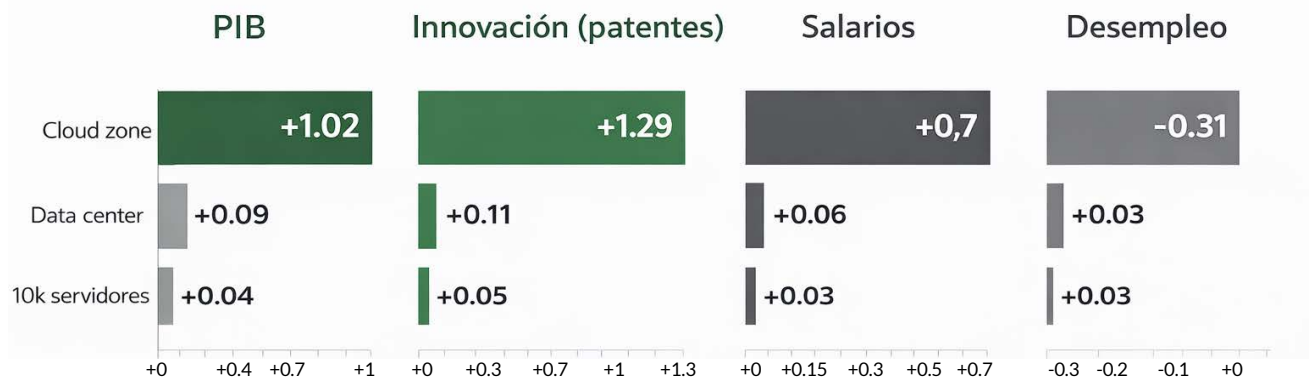
La localización de estas infraestructuras depende de la coordinación entre energía, conectividad y regulación. La expansión de cables submarinos y la demanda de menor latencia han reforzado la consolidación de corredores digitales en países como Brasil, México, Chile y Colombia (Clifford Chance, 2025). Al mismo tiempo, su impacto económico se amplifica cuando generan encadenamientos productivos en sectores como ener-

gía, telecomunicaciones, construcción especializada y servicios tecnológicos.

Estos efectos pueden ser significativos (gráfico n.º 2). El despliegue de una *cloud zone* se asocia con incrementos superiores al 1% del PIB y mejoras en innovación y salarios (Katz y Jung, 2025). Sin embargo, estos resultados no surgen de forma automática. Requieren políticas de desarrollo de proveedores, formación técnica y articulación institucional.

En este proceso, la banca de desarrollo puede cumplir un rol central para financiar infraestructura

Gráfico n.º 2. Impactos socioeconómicos estimados del despliegue de infraestructura de datos, según escala de infraestructura digital



Elaboración propia con base en Katz y Jung (2025), El impacto socioeconómico de la infraestructura de datos, BID.

Nota: Los valores corresponden a impactos estimados para distintos niveles de infraestructura digital. Una *cloud zone* representa un ecosistema de computación en la nube que integra múltiples *data centers* y servicios digitales. El impacto asociado a un *data center* refleja el efecto marginal de una instalación individual.



complementaria, mitigar riesgos y coordinar inversiones. Esto contribuye a evitar que los centros de datos operen como enclaves aislados y facilita su integración en estrategias de transformación productiva, sostenibilidad energética y fortalecimiento de capacidades tecnológicas.

LA BANCA DE DESARROLLO COMO ARTICULADORA DE LA TRANSICIÓN DIGITAL Y ENERGÉTICA:

La complejidad técnica y financiera de los data centers explica su importancia en la transición digital y energética. Al ser activos intensivos en capital, con altos requerimientos energéticos

y fuertes interdependencias con sistemas como transmisión eléctrica, generación renovable, fibra óptica y la ciberseguridad. Estas características limitan la capacidad del financiamiento privado para estructurar soluciones integrales en etapas tempranas o en mercados donde el ecosistema es aún incipiente.

Una de las contribuciones centrales de esta banca radica en el financiamiento de largo plazo y la mitigación de riesgos. Proyectos de escala media pueden requerir inversiones cercanas a US\$200 millones para instalaciones de 20 MW, con estructuras financieras complejas que combinan distintos instrumentos (Cisman, 2025). En estos casos, estas instituciones

pueden ofrecer plazos extendidos, instrumentos subordinados y garantías que mejoran la viabilidad de los proyectos.

Su rol también se manifiesta en la movilización de capital privado. Más que sustituir inversionistas, actúa como catalizadora mediante coinversiones, financiamiento *mezzanine* y participación en fondos especializados. El caso del Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES), de Brasil, ilustra esta estrategia. En 2024 lanzó una línea de crédito por US\$380 millones para *data centers* y, desde 2023, movilizó US\$324 millones hacia el sector tecnológico. Parte de los recursos se canalizó a fondos que podrían apalancar hasta US\$434 millones más de inversión privada (BNDES, 2025; Brasil 247, 2025). Este tipo de intervención abarca tanto la infraestructura física como la estructuración financiera del sector.

La articulación de infraestructura complementaria es otro ámbito

En 2024 el BNDES lanzó una línea de crédito por US\$380 millones para data centers y, desde 2023, movilizó US\$324 millones hacia el sector tecnológico. Parte de los recursos se canalizó a fondos que podrían apalancar hasta US\$434 millones más de inversión privada.



relevante. La viabilidad de los data centers depende de redes eléctricas, generación renovable, conectividad y servicios urbanos, cuya provisión requiere coordinación entre sectores y actores. La Banca de Desarrollo puede facilitar esta articulación. El acuerdo entre BNDES, FINEP y entidades públicas para desarrollar Río de Janeiro como hub digital refleja esta aproximación, al integrar financiamiento, política tecnológica y expansión energética con recursos que podrían alcanzar cerca de US\$940 millones.

La dimensión territorial también adquiere relevancia. La banca pública puede contribuir a reducir la concentración geográfica de la infraestructura digital y promover nodos alternativos. El proyecto Recife 1, con inversión de US\$57 millones, muestra cómo estas instituciones pueden impulsar desarrollos fuera de los principales hubs, reduciendo riesgos sistémicos y ampliando la cobertura territorial (Bucco, 2025).

Otro frente de acción es el fortalecimiento de la infraestructura digital pública. El programa Piauí Mais Digital, con US\$50 millones, combina conectividad, modernización de data centers y desarrollo de capacidades, beneficia a más de 755 000 personas y genera ahorros estimados en US\$26 millones (Parra, 2025). Estas iniciativas evidencian impactos tanto en la calidad de los servicios públicos como en la inclusión digital.

La preparación de proyectos constituye un componente menos visible, pero igualmente decisivo. La falta de estudios de prefactibilidad y marcos regulatorios limita la generación de carteras financiables. La CAF ha empezado a apoyar en etapas tempranas, financiando estudios y fortaleciendo capacidades institucionales (Piazza, 2025).



Finalmente, la vinculación entre transición digital y sostenibilidad amplía el alcance de la intervención. La Banca de Desarrollo puede estructurar soluciones financieras alineadas con objetivos de descarbonización, promover estándares ambientales y fortalecer encadenamien-

tos productivos locales. Su aporte trasciende el financiamiento de proyectos individuales. Permite coordinar inversiones, movilizar recursos privados y conectar la expansión de la infraestructura digital con objetivos de desarrollo productivo, sostenibilidad e inclusión.

REFERENCIAS

- Arbache, J. (2024). *Os Custos e Benefícios dos Data Centers*. Grupo de Estudos do Setor elétrico (GESEL). <https://shkd.us/IDfeyTWO>
- BNDES. (2025). *BNDES e Prefeitura do Rio assinam acordo para desenvolver hub de data centers*. Agência BNDES De Notícias. Julho, 1. <https://shkd.us/0RyhBM9s>
- Brasil 247. (2025). *Aporte do BNDES para fundo voltado à IA pode chegar a R\$ 1 bilhão, diz Nelson Barbosa*. Brasil 247. Julho, 2. <https://shkd.us/IGANVbvh>
- Bucco, R. (2025). *CEO da Atlantic cobra políticas para distribuir data centers fora do eixo SP-RJ-CE*. *TeleSintese*. Setembro, 1. <https://shkd.us/Rm7s9naj>
- Castellanos, D. S. (2023). *LatAm puede ser líder mundial de la energía renovable, ¿qué le falta para despuntar?* *Bloomberg Línea*. October 25. <https://shkd.us/Rv1LkHy>
- Cisman, H. (2025). *Expansão de data centers exige avanços no financiamento*. GRI Hub News. Maio 9- <https://shkd.us/nakC4Pmy>
- Clifford Chance. (2025). *Latin America's digital infrastructure revolution: financing the next wave of connectivity*. <https://shkd.us/RnnlUgc>
- Gramá, M. (2025). *Global data center power demand expected to almost double by 2030*. <https://shkd.us/KCVXXAJk>
- MinCiencia. (2024). *Chile: Plan Nacional de Data Center 2024-2030*. <https://shkd.us/J14xlnvA>
- Parra, R. (2025). *Brasil | Piauí aumentará conectividad y promoverá economía digital con apoyo del BID*. DPL News. Setembro, 30. <https://shkd.us/4Xn9wUmf>
- Piazza, A. (2025). *Diseño de políticas públicas multisectoriales en inteligencia artificial*. En Fundación Instituto de Desarrollo Digital de América Latina y el Caribe (IDDLAC). <https://shkd.us/6t54Apuz>
- Tejada, N. T. (2025). *Brasil prepara su estrategia nacional de data centers y promete un mercado con capacidad de hasta 1.210 MW para 2029*. October 14. <https://shkd.us/5OlgCQF5>
- Williams, L. (2026). *Como data centers podem deixar de ser problema ambiental para virar solução sustentável*. *Bloomberg Línea Brasil*. Fevereiro, 3. <https://shkd.us/ryDBmpMI>



La educación financiera como instrumento de inclusión y desarrollo económico

La educación financiera es una de las acciones vitales de la Banca de Desarrollo para avanzar progresiva y constantemente en la inclusión social y el desarrollo. Distintas experiencias en América Latina y el Caribe buscan fortalecer conocimientos, habilidades y decisiones financieras en hogares, emprendimientos y otros segmentos, con efectos potenciales sobre la inclusión económica y el bienestar.



La educación financiera se ha consolidado como una herramienta estratégica para la Banca de Desarrollo porque contribuye a mejorar la relación de hogares, emprendedores, productores rurales, micro y pequeñas empresas y gobiernos subnacionales con el sistema financiero. Su importancia radica en que no solo amplía el acceso a los servicios financieros, sino que ayuda a darles un uso más efectivo, seguro

La educación financiera ya no puede separarse de la alfabetización financiera digital, entendida como el conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes y comportamientos necesarios para utilizar servicios financieros digitales de forma segura y en función del bienestar financiero.

y útil para los fines del desarrollo. En esa línea, la evidencia reciente subraya que la inclusión financiera no debe entenderse solo como tenencia de

cuentas, sino también como capacidad de uso para pagos, ahorro, crédito y manejo de riesgos, particularmente en un entorno cada vez más digitalizado¹.

Tabla n.º 1. Algunos programas y productos de educación financiera en bancos de desarrollo

Institución	País	Programa o producto	Aporte principal
Banco Ciudad	Argentina	Finanzas para Crecer / Cuenta Crecer	Acerca el ahorro y la operatoria bancaria a jóvenes y adolescentes combinando formación práctica e incorporación temprana al sistema financiero.
Banco de Desarrollo Productivo (BDP)	Bolivia	Aula BDP	Plataforma web y móvil de capacitación permanente para productores y emprendedores, con acceso flexible y contenidos aplicados.
BanEcuador B. P.	Ecuador	Programa de Educación Financiera	Fortalece hábitos de presupuesto, ahorro y uso responsable de productos financieros en hogares y emprendimientos.
Banco de Desarrollo del Ecuador B. P.	Ecuador	Educación financiera para gobiernos subnacionales	Vincula la alfabetización financiera con la gestión de deuda, obligaciones y finanzas de gobiernos locales.
Crédito Hipotecario Nacional (CHN)	Guatemala	Banco del Niño	Promueve el hábito del ahorro desde la infancia mediante una cuenta diseñada para menores.
Caja de Ahorros	Panamá	Cuenta Caja de los Niños	<i>Incorpora educación financiera temprana y planificación del ahorro para niños y sus familias.</i>
Agencia Nacional de Desarrollo (ANDE)	Uruguay	Talleres de educación financiera para emprendimientos y pequeñas empresas	Trabaja presupuesto, crédito, medios de pago y prevención del sobreendeudamiento en mipymes y emprendimientos.

Elaboración propia con base en información institucional.

En ALC, donde persisten altos niveles de informalidad, brechas territoriales, baja productividad y capacidades financieras desiguales, contar con una cuenta, acceder a un crédito o usar medios de pago digitales no garantiza por sí solo mejores resultados económicos. La expansión de la digitalización refuerza aún más esta necesidad, ya que el acceso al sistema financiero se realiza cada vez más a través de billeteras, aplicaciones, transferencias y pagos electrónicos, lo que abre nuevas oportunidades, pero también exige mayores capacidades de comprensión, seguridad y protección frente a riesgos.

Por ello, la educación financiera ya no puede separarse de la alfabetización financiera digital, entendida como el conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes y comportamientos necesarios para utilizar servicios financieros digitales de forma segura y en función del bienestar financiero². La educación financiera fortalece la calidad de la intermediación y la efectividad de la Banca de Desarrollo.

UNA VISIÓN DE CONJUNTO DE LOS PROGRAMAS Y PRODUCTOS

Antes de distinguir públicos y modalidades conviene observar el conjunto de experiencias que ya se están desplegando en la región. Diversas instituciones financieras de desarrollo han comenzado a desarrollar programas, cuentas, plataformas y servicios de educación financiera que responden a necesidades distintas, pero complementarias (tabla n.º 1). Algunas iniciativas están dirigidas a la niñez y la adolescencia con el fin de promover hábitos tempranos de ahorro y familiarización con el sistema financiero. Otras se orientan a emprendedores, pequeños productores o mipymes, vinculando los contenidos con decisiones concretas sobre presupuesto, crédito, medios de pago o manejo de caja. Otras, finalmente, están adaptadas a gobiernos subnacionales o a públicos específicos que requieren fortalecer capacidades de gestión financiera.

Los distintos programas reflejan la variedad de los públicos atendidos. Por ello, una lectura por segmentos y funciones resulta útil para entender mejor los alcances de estas iniciativas.

PROGRAMAS PARA LA FORMACIÓN EN ETAPAS TEMPRANAS

Un primer grupo corresponde a los programas dirigidos a niños, adolescentes y jóvenes que tienen como objetivo principal fomentar hábitos tempranos de ahorro, planificación y familiarización con el uso de productos financieros básicos. Este tipo de iniciativas tiene relevancia porque la inclusión financiera sostenible no depende solo de ampliar la oferta, sino también de formar capacidades desde etapas tempranas de la vida.

En Argentina, el Banco Ciudad ha articulado esta lógica a través de Finanzas para Crecer y Cuenta Crecer. La propuesta combina talleres teórico-prácticos con instrumentos de iniciación financiera temprana,





Fuente: BanEcuador

conectando el aprendizaje con decisiones concretas de ahorro, uso de cuentas y comprensión básica de la operatoria bancaria. El programa alcanzó una escala considerable en actividades de formación y apertura de cuentas para adolescentes, mostrando cómo la educación financiera puede integrarse al ecosistema de productos y no limitarse a acciones aisladas del banco.

En la misma línea, el Banco del Niño del Crédito Hipotecario Nacional de Guatemala y la Cuenta Caja de los Niños de la Caja de Ahorros de Panamá muestran otra vía de intervención: promover el hábito del ahorro desde edades tempranas con productos específicos para menores y sus familias. La importancia de estas experiencias es que introducen la educación financiera en un momento formativo, asociándola a prácticas cotidianas y a una primera relación con el sistema financiero.

En estos casos el aprendizaje no se presenta como un contenido abstracto, sino ligado a una experiencia concreta. La educación financiera gana efectividad cuando se asocia con decisiones reales y decisiones simples. Esto puede ayudar a construir inclusión social más sólida en el tiempo.

PLATAFORMAS Y PROGRAMAS PARA PRODUCTORES, EMPRENDEDORES Y MIPYMES

Una segunda línea reúne iniciativas orientadas a productores, emprendedores y pequeñas unidades económicas. Aquí, la educación financiera cumple una función importante porque es un público que enfrenta decisiones complejas con escaso margen de error: administrar caja, separar finanzas del hogar y del negocio, evaluar el costo de un crédito, organizar pagos o elegir medios de financiamiento adecuados.

En Bolivia, Aula BDP constituye una experiencia destacada. Es una plataforma web y móvil de capacitación permanente para productores y emprendedores, que permite un acceso flexible y contenidos prácticos. Su valor radica en que acerca la formación financiera a usuarios que no siempre pueden participar en procesos presenciales continuos, y lo hace mediante un formato más adaptable a sus ritmos y necesidades. En este caso, la digitalización amplía el alcance del servicio no financiero y permite sostener procesos de aprendizaje de manera más accesible.

En Ecuador, BanEcuador B. P. ha desarrollado un Programa de Educa-

ción Financiera dirigido a fortalecer capacidades en finanzas personales y productivas, en el que vincula contenidos sobre presupuesto, ahorro y uso responsable de productos financieros con los desafíos propios de hogares y emprendimientos. La información institucional señala, además, una participación significativa de mujeres, aspecto que refuerza el valor de estas iniciativas en términos de inclusión económica.

En Uruguay, los talleres de educación financiera para emprendimientos y pequeñas empresas impulsados por la Agencia Nacional de Desarrollo, muestran una orientación igualmente práctica. Los contenidos se centran en presupuesto, crédito, medios de pago y prevención del sobreendeudamiento, es decir, en decisiones vinculadas con la sostenibilidad económica de pequeños negocios. La educación financiera se conecta con problemas concretos de gestión.

Los programas dirigidos a estos segmentos comparten un rasgo importante: no separan el aprendizaje de la actividad económica del usuario. Por el contrario, acercan la educación financiera al flujo de caja, al precio de venta, a la relación con proveedores, al uso de medios de pago y a la comprensión del financiamiento.

EDUCACIÓN FINANCIERA APLICADA A LA GESTIÓN PÚBLICA Y TERRITORIAL

Una tercera línea de trabajo, menos frecuente pero particularmente relevante, es la que adapta la educación financiera a las necesidades de los gobiernos subnacionales. En este caso, el objetivo no es únicamente mejorar la relación de una persona o una empresa con el sistema financiero, sino fortalecer capacidades institucionales en materia de endeudamiento,

obligaciones, presupuesto y gestión financiera pública.

En Ecuador, el Banco de Desarrollo del Ecuador B. P. ha desarrollado contenidos específicos de educación financiera para gobiernos autónomos descentralizados, vinculando el aprendizaje con la administración de la deuda y con la gestión financiera territorial. Esta orientación amplía el campo tradicional de la educación financiera y muestra que también puede ser una herramienta útil para mejorar la calidad de la gestión pública a nivel local.

Este tipo de programas es importante porque los gobiernos locales desempeñan un papel creciente en la provisión de infraestructura, servicios y proyectos de desarrollo territorial. Cuando sus capacidades financieras son débiles, aumentan los riesgos de decisiones poco sostenibles o de una mala utilización del financiamiento disponible. Desde esta perspectiva, la educación financiera puede contribuir a mejorar la calidad de la inversión pública y la sostenibilidad de las operaciones de crédito subnacional.

APRENDIZAJES E IMPLICANCIAS PARA EL DESARROLLO

Vistas en conjunto, estas experiencias muestran que la educación financiera es más efectiva cuando parte de necesidades concretas y se vincula con decisiones reales de los usuarios. Un adolescente aprende mejor si el contenido se relaciona con su primera cuenta y con el uso de medios de pago; un emprendedor, si puede aplicarlo a su flujo de caja, al costo de un préstamo o a la organización del negocio, y un gobierno local, si la formación se conecta con su presupuesto, sus obligaciones y sus proyectos. También muestran que el formato importa: los programas más útiles no se limitan a transmitir

conceptos, sino que traducen nociones técnicas a decisiones cotidianas y combinan talleres presenciales, materiales digitales, plataformas de autoaprendizaje y herramientas móviles. Esto permite ampliar cobertura sin perder pertinencia, algo especialmente valioso en territorios alejados o en segmentos con restricciones de tiempo y acceso.

Estas iniciativas también evidencian que la educación financiera y la inclusión digital ya no pueden tratarse por separado. Su importancia, además, va más allá del aprendizaje individual. En los hogares mejora

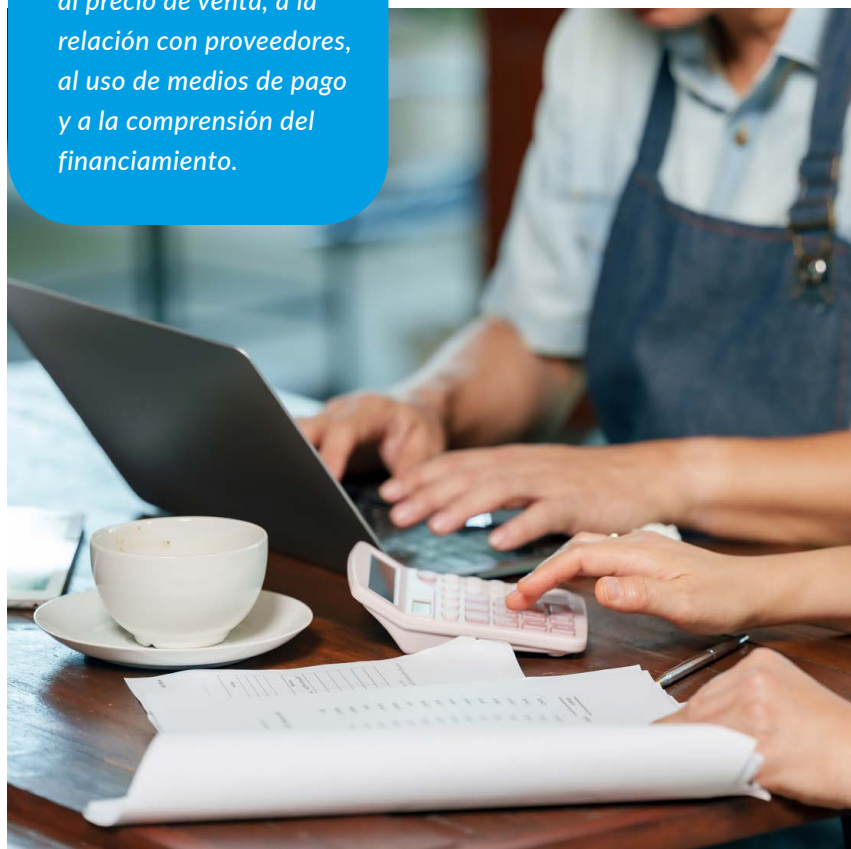
Los programas no separan el aprendizaje de la actividad económica del usuario, sino que acercan la educación financiera al flujo de caja, al precio de venta, a la relación con proveedores, al uso de medios de pago y a la comprensión del financiamiento.

la gestión del presupuesto, del ahorro, del crédito y del endeudamiento; en las micro y pequeñas empresas fortalece la organización de caja, la planificación de inversiones y la relación con instituciones financieras y programas públicos, y en el ámbito rural facilita una mejor articulación entre crédito, ciclos productivos, costos y plazos. Para la Banca de Desarrollo una mejor educación financiera también mejora la calidad de la demanda, favorece un uso más ordenado de los productos y fortalece la efectividad de la acción pública.

Por ello, la educación financiera no debe verse como una actividad secundaria, sino como parte vital que hace posible una inclusión financiera más duradera y un financiamiento más útil para el desarrollo.

1. Banco Mundial. (2025). The Global Findex Database 2025: Connectivity and Financial Inclusion in the Digital Economy.

2. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2024). OECD/INFE Survey Instrument to Measure Digital Financial Literacy.



Desempeño financiero y evolución de las instituciones financieras de desarrollo

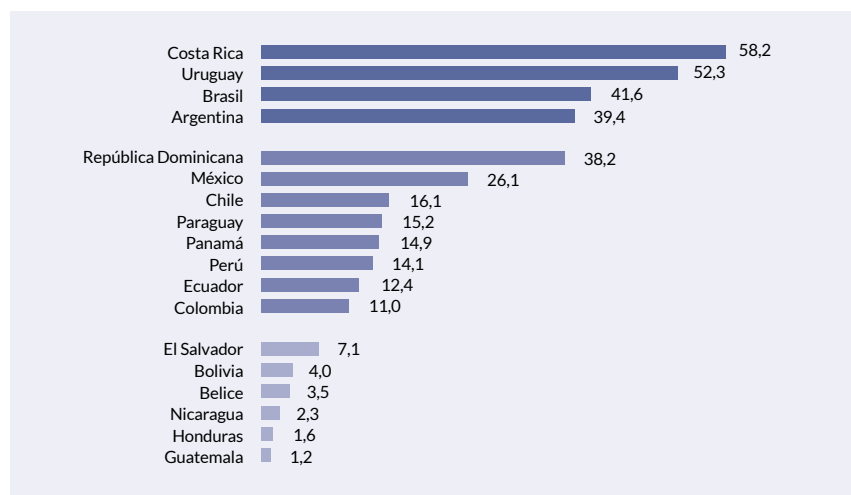
En un contexto de bajo crecimiento, restricciones fiscales y brechas de inversión, las instituciones financieras de desarrollo (IFD) mantienen un papel relevante en los sistemas bancarios de la región. Sobre esa base, el presente artículo muestra cómo el desempeño de la Banca de Desarrollo refuerza su capacidad para acompañar la transformación económica de la región.

ENTORNO ECONÓMICO Y PAPEL DE LA BANCA DE DESARROLLO

América Latina y el Caribe (ALC) atraviesan un entorno económico caracterizado por un bajo crecimiento estructural, elevada incertidumbre externa y persistentes restricciones internas para sostener una senda de inversión más dinámica (Cepal, 2025). En los últimos años, la región ha acumulado un desempeño económico débil, con un crecimiento potencial del producto interno bruto (PIB) per cápita cercano a 0,7%, claramente inferior al de las economías avanzadas, donde se aproxima a 1,7%. Esta brecha da cuenta de una dinámica de no convergencia, con efectos directos sobre la productividad, la generación de empleo formal y la capacidad de lograr mejoras distributivas.

En los últimos dos años la región ha enfrentado un entorno poco favorable, marcado por la desaceleración del comercio mundial, condiciones financieras internacionales aún restrictivas, tensiones geopolíticas, volatilidad en los mercados y un espacio fiscal cada vez más limitado. A ello se suman brechas de inversión significativas para avanzar en los Objetivos de

Figura n.º 1. Tamaño relativo de las IFD respecto de los sistemas bancarios, 2024 (%)

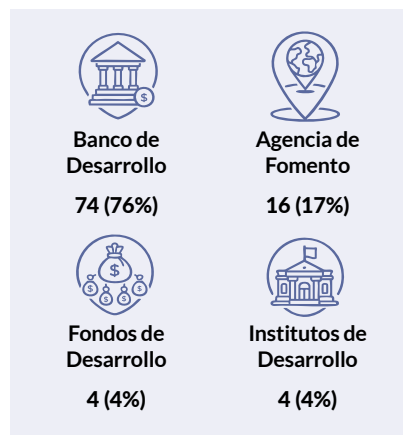


Fuente: Databank ALIDE

Desarrollo Sostenible (ODS), estimadas en alrededor de US\$99000 millones anuales hacia 2030 (Cepal, 2025). En este contexto la Banca de Desarrollo adquiere especial relevancia por su capacidad para proveer financiamiento de largo plazo, movilizar recursos y ampliar el acceso al crédito en una región con baja profundidad financiera y mercados de capitales concentrados.

Desde esta perspectiva, examinar el desempeño de las instituciones financieras públicas y de desarrollo resulta particularmente pertinente.

Figura n.º 2. IFD por tipo de institución



Fuente: Databank ALIDE.

Figura n.º 3. Tipologías institucionales de las IFD en América Latina y el Caribe, 2024 (%)



Fuente: Databank ALIDE

Nota: Corresponde a información de 98 IFD de ALC. Se consideran bancos de propiedad mixta todos aquellos que tienen participación privada, independientemente del porcentaje.

ESCALA REGIONAL Y HETEROGENEIDAD ENTRE PAÍSES

Las IFD mantienen una presencia significativa dentro de los sistemas bancarios de la región. En 2024 su tamaño relativo agregado, en promedio, alcanzó 23,4% del sistema bancario, siendo un componente importante de la estructura financiera en muchos países (figura n.º 1). Sin embargo, esta participación alta convive con diferencias muy marcadas entre países, como es el caso, por ejemplo, de Costa Rica, Uruguay, Brasil y Argentina, mientras que en otros países la participación es bastante menor.

La estructura institucional de las instituciones financieras públicas y de desarrollo en América Latina y el Caribe muestra un claro predominio de los bancos de desarrollo (figura n.º 2). En 2024 este tipo de entidad concentró 74 instituciones (76% del total), lo que muestra que son el principal vehículo institucional para

canalizar financiamiento orientado al desarrollo. En una escala menor se ubicaron las agencias de fomento con 16 instituciones (17% del total), mientras que los fondos de desarrollo y los institutos de desarrollo representaron cada uno 4% del total con 4 instituciones, respectivamente.

PERFIL INSTITUCIONAL DE LAS IFD EN LA REGIÓN

La estructura institucional de las IFD en la región presenta rasgos heterogéneos en cuanto a modalidad operativa, alcance sectorial y ámbito de actuación (figura n.º 3). Esta se caracteriza por el predominio de entidades de primer piso, multisectoriales, de alcance nacional y de propiedad pública. En 2024 el 62% operaba en primer piso, el 73% tenía orientación multisectorial y el 69% actuaba en el ámbito nacional, lo que muestra una Banca de Desarrollo mayoritariamente enfocada en la intermediación directa y con una base

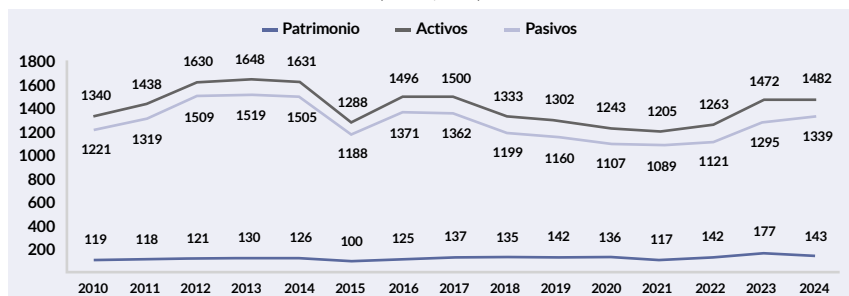
institucional principalmente doméstica y estatal.

EVOLUCIÓN Y FORTALECIMIENTO PATRIMONIAL

El volumen de activos de las instituciones financieras públicas y de desarrollo representa un monto importante de recursos para la financiación del desarrollo de la región, llegando en 2024 a niveles superiores previos a la pandemia (figura n.º 4); esto es, activos del orden de los US\$1482 billones, pasivo US\$1339 billones y patrimonio US\$143000 millones. No obstante, más allá del tamaño agregado, la composición del balance resulta fundamental para el análisis, dado que permite identificar rasgos asociados tanto a la solidez patrimonial como a la sostenibilidad de la trayectoria financiera de estas entidades.

Entre 2010 y 2024 se aprecia un cambio gradual en la estructura con un aumento de la participación del patrimonio como porcentaje del activo (figura n.º 5), siendo que el pasivo se mantiene como dominante. Esta tendencia refleja una mayor participación del patrimonio en la estructura del balance a lo largo del período analizado..

Figura n.º 4. Evolución de cuentas del balance general, 2010-2024 (En US\$ MM)



Fuente: Databank ALIDE

DINÁMICA DEL ACTIVO Y LA CARTERA DE INVERSIONES

La evolución de la estructura del activo permite precisar mejor cómo ha



evolucionado la función financiera de estas instituciones durante el periodo 2010-2024. La cartera neta continuó siendo el principal componente del activo, con una participación promedio cercana al 50%; sin embargo, su peso relativo descendió de 48,8% en 2010 a 44,1% en 2024. En paralelo, las inversiones netas aumentaron de 30,2 a 33,3%, manteniéndose en torno al 30% en promedio durante el periodo (figura n.º 6). En conjunto, ambas representan el 77,4%. Esta tendencia sugiere una composición del activo algo más diversificada, sin que ello implique una pérdida del carácter crediticio que define a estas entidades.

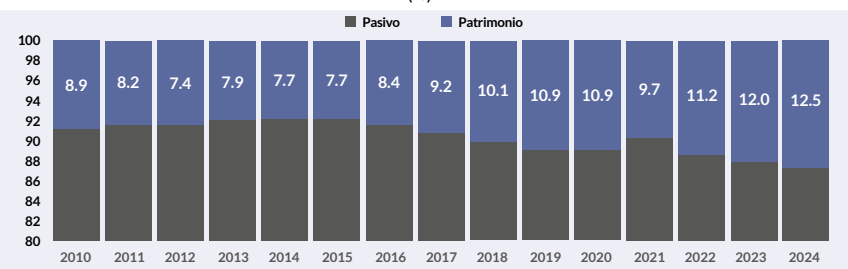
En términos relativos, la cartera neta representó la mayor proporción en todas las modalidades operativas (primer piso, segundo piso y mixta), especialmente en las instituciones mixtas, donde llegó a 66,7%, mientras que las inversiones netas tuvieron mayor relevancia en las entidades de segundo piso, representando 42,1% del activo (figura n.º 7).

Este comportamiento refleja la persistencia de la función crediticia dentro de la estructura de activos de la banca de desarrollo, junto con una composición de recursos financieros más diversificada.

La cartera, en 2024, muestra una composición diversificada, con mayor concentración en industria (28,2%), seguida de vivienda y construcción (14,6%) y agro (14,1%), además de comercio (13%) y servicios (9,1%), reflejando una orientación principalmente hacia actividades productivas, de infraestructura y provisión de bienes básicos (figura n.º 8).

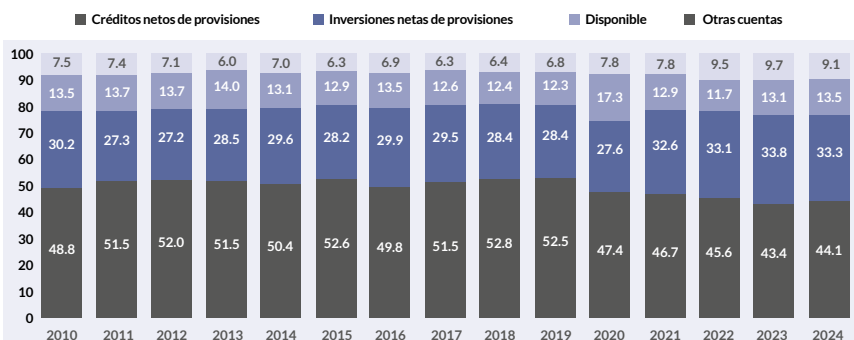
Asu vez, la cartera de créditos por plazos presenta una orientación predominante hacia el financiamiento de mediano y largo plazo en conjunto, que alcanzan

Figura n.º 5. Evolución pasivo y patrimonio como porcentaje del activo, 2010-2024 (%)



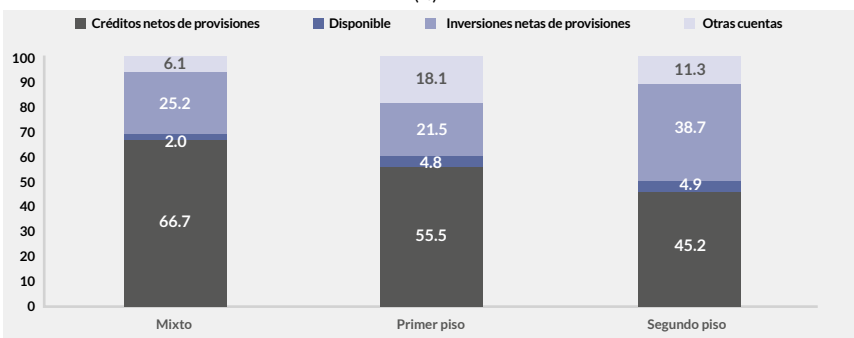
Fuente: Databank ALIDE

Figura n.º 6. Evolución de cartera e inversiones, 2010-2024 (%)



Fuente: Databank ALIDE

Figura n.º 7. Distribución de cartera e inversiones netas por modalidad operativa, 2024 (%)



Fuente: Databank ALIDE

el 67,4% del total en 2024, mientras que el corto plazo representa el 32,6%. Esta estructura es consistente con el rol de la Banca de Desarrollo de apoyar inversiones productivas y proyectos de larga ejecución.

RENTABILIDAD Y SOSTENIBILIDAD OPERATIVA

El retorno sobre activos y el retorno sobre patrimonio muestran que las instituciones financieras públicas y de desarrollo operan con resultados

positivos. El nivel observado es consistente con una lógica institucional en la que se busca el equilibrio entre solidez financiera, mandato público y capacidad de intervención (figura n.º 9).

En 2024 el retorno sobre activos fue de 1,9% y el retorno sobre patrimonio de 9,3%. Estos valores se sitúan por encima de los registrados en los años inmediatamente anteriores, evidenciando una recuperación en los niveles de rentabilidad tanto sobre los activos como sobre el patrimonio.

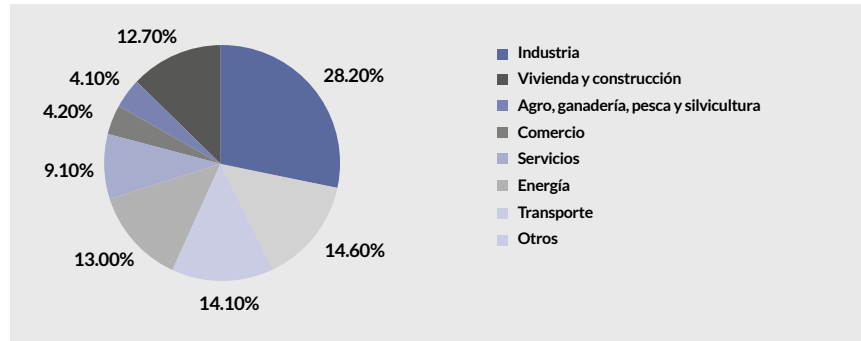
CALIDAD DE CARTERA Y PERFIL DE RIESGO

La calidad de la cartera constituye uno de los indicadores más relevantes para evaluar la solidez de la Banca de Desarrollo. Una cartera sana no solo refleja una buena gestión del riesgo, sino también la capacidad de conciliar objetivos públicos con disciplina financiera. La distribución de las instituciones por intervalos de mora muestra que la gran mayoría tiene su cartera de créditos concentrada en los rangos más bajos (0-5%), lo que indica un comportamiento agregado favorable del riesgo crediticio considerando que este tipo de instituciones atienden a sectores y proyectos de mayor riesgo (figura n.º 10).

BALANCE GENERAL Y PERSPECTIVAS

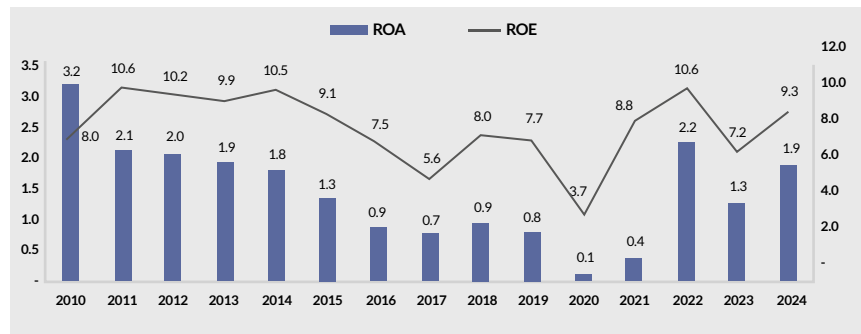
En conjunto, la evidencia muestra que las instituciones financieras públicas y de desarrollo mantienen un rol importante dentro de los sistemas financieros de los países de América Latina y el Caribe, en un contexto regional de bajo crecimiento, restricciones fiscales y amplias brechas de inversión. Su presencia relevante en los sistemas bancarios, el predominio de esquemas institucionales públicos, nacionales, multisectoriales y mayoritariamente de primer piso, así como la expansión reciente de sus activos, confirman su peso dentro del financiamiento para el desarrollo. A ello se suma un fortalecimiento patrimonial gradual, una composición de activos que preserva la centralidad de la cartera al tiempo que avanza hacia una mayor diversificación, indicadores de rentabilidad positivos y una calidad de cartera favorable. En conjunto, estos resultados permiten caracterizar la posición financiera de la banca de desarrollo en la región y dimensionar su potencial capacidad de actuación dentro de la estructura económica regional

Figura n.º 8. Distribución de cartera por sectores, 2024 (%)



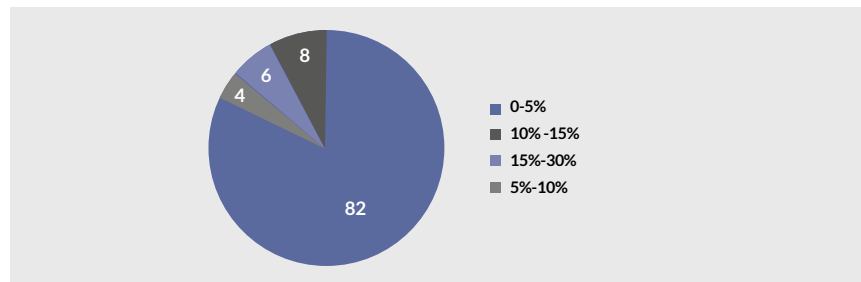
Fuente: Databank ALIDE
Nota: Corresponde a 49 IFD de ALC.

Figura n.º 9. Indicadores de rentabilidad, 2010-2024 (%)



Fuente: Databank ALIDE

Figura n.º 10. Número de IFD por cartera en intervalos de mora, 2024 (%)



Fuente: Databank ALIDE.
Nota: Corresponde a 50 IFD de ALC.



Fuente: Banco Nacional



SAVE THE DATE



ALIDE2026

ASAMBLEA GENERAL

ASUNCIÓN - PARAGUAY
20 - 22 DE MAYO



Innovar, Invertir, Incluir:

*Banca de desarrollo impulsando un crecimiento inclusivo
y transformador en el nuevo escenario económico global*